

Joshua Corey

Mercado de Déficit Cognitivo

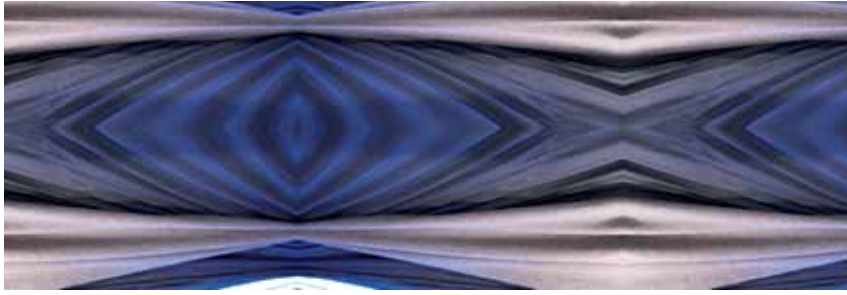
Ella ha olvidado lo que olvidó
esta mañana: sus llaves, el pan en la tostadora ennegrecedora
del interior de cráneos amados, pequeños planetarios
que proyectan constelaciones cada vez más incompletas
y caprichosas: el Culo
Grávido, la Mesozoica Vuelta de Carro, la Gran
Barba de Chivo, el Insignificante Fascista. Fuera de su ventana
una muchedumbre se junta, bullendo en blanca confusión
como leche que hierve hasta secarse en la sartén —algunos
levantan los dedos para señalar en ésta o aquella dirección
con impredecible certeza, pero
ellos están demasiado cerca para todas
esas manos voladoras, de modo que tiran anteojos y sombreros —
disculpas inaudibles, alguien ofrece
un puño, el alboroto inunda el escaso tráfico
de bicitaxis y camiones repartidores llenos hasta el tope
de lechugas que se pudren. Mientras tanto, por encima de todo,
ella dispone las cosas del té: taza y plato de cerámica,
cucharita de estaño, tetera de hierro esmerilado, una rebanada
de pastel Sara Lee. Espera acordarse
de encender la radio, escuchar la llegada del ascensor,
la cerradura al dar vuelta o cuando alguien llame
a la puerta. En un rato ella dejará todo

en la misma disposición
en el fondo de un limpio fregadero blanco
con su grifo goteante.
Nosotros, que observamos esto, ya medio vueltos
hacia jardines soleados o hacia el trailer que se aproxima
— sin ser el que está muerto pero tampoco exactamente vivo.
La piel es un guante que se arruga cuando se tensa.
Igual el cerebelo. Un juego
de ajedrez entre fásmidos —me refiero a esos insectos
que parecen hechos de madera. Yo digo que disimulamos
por las fotos y su repetición
lo que nos jugamos en estos nombres sin peso.

Cognitive Deficit Market

She has forgotten what she forgot
this morning: her keys, toast in the toaster blackening
the insides of beloved skulls, little planetariums
projecting increasingly incomplete
and fanciful constellations: the Gravid
Ass, the Mesozoic Cartwheel, the Big
Goatee, the Littlest Fascist. Outside her window
a crowd gathers, seething in white confusion
like milk boiling dry in a saucepan—some
lift fingers to point this way and that
with herky-jerky certainty but





they're standing too close for all
those flying hands so that eyeglasses and hats
fall—apologies inaudible, someone hands
a fist, the brawl overwhelms the meager traffic
of pedicabs and delivery trucks stacked high
with rotting lettuce. Meanwhile above it all
she's setting out the tea things: ceramic cup and saucer,
little pewter spoon, pebbled iron pot, a slice
of Sara Lee. Waiting to remember
to turn the radio on, listen for the elevator, for
the lock to turn or a knock
on the door. In a little while she'll put everything
away in the same configuration
at the bottom of a clean white sink
with its faucet dripping.
We who watch this, half-turned away already
toward sunny gardens or the oncoming semi—
being not the one dead but not exactly alive either.
The skin is a glove that wrinkles as it tightens.
The cerebellum's the same. A game
of chess between walking sticks—I mean the insects
made up to resemble wood. I say we dissemble
from photos and repetition
our stakes in these weightless names.

JOSHUA COREY. Graduado del Colegio Vassar en 1993. Obtuvo títulos académicos en literatura inglesa y en escritura creativa en la Universidad de Montana. En 1999 recibió el premio Stegner Fellowship en escritura creativa otorgado por la Universidad de Stanford. Es Doctor en Lengua Inglesa por la Universidad de Cornell en 2007. Autor de los libros *Selah* (Barrow Street, 2003) y *Fourier Series* (Spineless Books, 2005), poemario con el que obtuvo el premio Fitzpatrick-O'Dinn. Actualmente imparte clases de inglés en el Colegio Lake Forest de Illinois.

Versión de Santiago Matías